
La Hija predilecta del Padre

*Silvestre Pongutá H., SDB**

RESUMEN

Se concentra este estudio en la primera parte del saludo del Ángel a María: ¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo! Analiza el contexto amplio de la primera parte del Evangelio según san Lucas y luego el contexto próximo del saludo. La parte central del artículo enfoca con algún detenimiento los tres elementos del saludo: menciona las aproximaciones más corrientes y obra un discernimiento para seleccionar lo que parece más objetivo y coherente con el texto y las características del Evangelio.

* * *

El título de este artículo, insinuado en primer lugar por el tema central de la preparación de la Iglesia al próximo milenio y acogido por la dirección de la revista, quiere examinar una manera de enfocar la relación de María con Dios Padre: formula la relación en términos de filiación, pero acentúa un amor muy especial de Dios hacia ella. Al llamar a María hija, se abre una perspectiva que amplía la relación de ella, no sólo en el ámbito personal, sino con el pueblo de Dios y su historia, y de ambos con Dios mismo. La predilección, por ser del Padre, ubica la iniciativa de esta acción en Dios, y a María la presenta como la persona que es beneficiada por dicho amor. No se menciona ninguna función de todo esto:

* Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificio Ateneo Salesiano, Roma; Licenciado en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico, Roma; Profesor Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, D.C.

simplemente se formula de manera afirmativa la comprensión que se tiene de María.

Si el lector de este título se pregunta por su inspiración bíblica, de modo casi espontáneo se orienta al pasaje del anuncio del ángel a María en el Evangelio según san Lucas. La primera frase: *¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!* (Lucas 1,28), parece sustentar muy bien la formulación afirmativa que tratamos de analizar.

Apoyados en la anterior observación, vamos a intentar un breve estudio que ponga en evidencia la riqueza significativa del texto de san Lucas y que simultáneamente brinde una explicación ilustrativa del título de este artículo. Se proyectan los siguientes pasos:

- Observaciones acerca del contexto amplio de Lucas 1,28. Comenzamos con alguna precisión acerca del autor y del lector.
- Con la hipótesis de los géneros literarios presentes de manera más o menos explícita en el contexto próximo, se examinarán algunos antecedentes del Antiguo Testamento.
- Se hace luego un análisis funcional del contexto próximo.
- El examen de Lucas 1,28: tendrá en cuenta, además, la gramática, las connotaciones, y algunos de los más frecuentes enfoques que en la interpretación de este texto han propuesto autores recientes. Esta será la parte central.
- Hacia el final, se tomará nota, a manera de conclusión, de consecuencias de orden teológico y pastoral.

EL CONTEXTO AMPLIO DE LUCAS 1,28

Está constituido por Lucas 1-2, es decir, por el llamado «Evangelio de la Infancia». Desde luego, no se debe ignorar el hecho de la relación de esta parte con todo el Evangelio.

Por razón de brevedad, se mencionan sólo algunas observaciones, las que se consideran particularmente útiles para la comprensión de Lucas 1,28.

La primera observación se basa en Lucas 1,1-4, el texto que se conoce con el nombre de prólogo. En estos versos iniciales brinda el autor algunos datos que se deben tener muy en cuenta en una lectura crítica de todo el Evangelio, como

justamente lo anota D. Dormeyer.¹ El autor del Evangelio da a su escrito el nombre de *narración* (*diégesis* = διήγησις); este término se refiere a *hechos que se cumplieron entre nosotros*: se insinúan realidades que se consideran eventos, hechos que acontecen en la historia, pero con la posible connotación de un cumplimiento escatológico de algo anteriormente anunciado.² Estos hechos fueron transmitidos (*parédosan* = παρέδοσαν), en primer lugar, por testigos oculares que luego *llegaron a ser servidores de la palabra*. Lucas, por su parte, *investigó diligentemente todo desde el comienzo* antes de ponerlo por escrito. El fin que se propone el autor es el de *dar un mayor conocimiento de la solidez de las cosas en las que ha sido catequizado Teófilo*: busca consolidar la fe del lector. En síntesis, el autor, es decir, la persona que habla al lector del Evangelio, es un servidor de la Palabra, que quiere poner por escrito su narración de hechos que él no vio pero que sí recibió de testigos oculares y que busca, con su investigación y su servicio, contribuir a la solidez de la fe. Es, pues, un servicio comprometido en el que no será raro encontrar elementos retóricos orientados a los fines que el autor persigue.

Pero, además de la presentación del autor, de la clasificación literaria general del escrito (narración), de sus fuentes y de su método, el prólogo brinda una indicación acerca del lector (el destinatario del escrito): *Teófilo*. Los comentaristas suelen presentar una lista de hipótesis explicativas de este «personaje» y del título honorífico que lo acompaña.³ J. Fitzmyer, en su comentario, hace una breve síntesis de estas hipótesis.⁴ Dice, por ejemplo, que no hay razón para negar que se refiera a una persona concreta: se trata de un nombre corriente tanto en el mundo griego como en el mundo judío. Igualmente afirma que no hay razón para pensar que se

1. Cfr., DORMEYER, D., «Die Rolle der Imagination im Leseprozess bei unterschiedlichen Leseweisen von Lk. 1,26-38», en *BZ*, 1995, 161-180, p.178.

2. Cfr., ZERWICK, M., *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci*, E.A., Romae, PIB, 1960, a. l.

3. Se suele interpretar el término *krátiste* (κράτιστε), como un título honorífico y se traduce con: excelentísimo, óptimo, o expresiones semejantes; se lee también en Hechos 1,1 y en Hechos 23,26; 24,3; 26,25.

4. Se pueden consultar los comentarios más difundidos: SCHMID, J., *Das Evangelium nach Lukas*, 4.Auf., Pustet, Regensburg, 1960; GRUNDMANN, W., *Das Evangelium nach Lukas*, THNT, Evangelische Verlagsanstalt, Berlin, 1969; RENGSTORF, K.H., *Das Evangelium nach Lukas*, NTD, 3, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1969; SCHÜRMANN, H., *Das Lukas-evangelium*, HThKNT, III,1, Herder, Freiburg, 1969; BROWN, R.E., *The Birth of the Messiah*, Doubleday & Company, Inc., Garden City, NY, 1977; FITZMYER, J.A., *The Gospel According to Luke*, I-IX, AB,28, Doubleday & Company, Inc., Garden City, NY, 1981.

trata de un nombre simbólico.⁵ En práctica, todos los comentaristas interpretan el pasaje como una dedicatoria que el autor hace a una persona ilustre. La identificación concreta es algo que no se puede establecer. Se diría que en esto se puede reconocer una costumbre relativamente frecuente en autores de la época y que san Lucas se atiene a ella y la emplea. Por otra parte, el nombre Teófilo se puede considerar como un nombre teofórico que consta de dos partes: Dios (θεος) y amado o amigo (φίλος), dado que se puede considerar como pasivo o activo.⁶ Según esta etimología, se pudiera interpretar que el nombre orienta hacia una persona a quien Dios ama (pasivo), o una persona que ama a Dios o es amiga de Dios (activo). Si se tiene en cuenta, además, que el autor del Evangelio supone que Teófilo fue ya *instruido* (κατηχήτης) acerca de las realidades a las que Lucas desea dar consistencia y un mayor conocimiento, no se puede excluir sin más la posibilidad de una especie de descripción del lector ideal del tercer Evangelio. Esto parece admitir Fitzmyer en su comentario, no obstante haber rechazado la idea de un valor simbólico del nombre Teófilo.⁷ Quizá la dificultad que persiste para admitir esta interpretación es el título honorífico que se debe referir a una persona muy concreta.⁸ Se puede observar, eso sí, que es propio del estilo narrativo de san Lucas brindar elementos que orientan hacia lo histórico concreto y, al mismo tiempo abrir perspectivas que van más allá de dichos elementos: esto se debe, sin duda, al tipo de historia que quiere presentar el autor (historia salvífica), y, por tanto, a las sugerencias que él hace para poder entrar en sintonía con lo que él ofrece. Si se puede aceptar que con el nombre Teófilo el autor desea insinuar las características del lector ideal, se pudiera describir más o menos así: es una persona que ya ha sido instruida acerca de los hechos que narra el evangelista; su escrito no es propiamente para principiantes ni para personas que no hayan tenido ninguna noción de Jesucristo; el lector es una persona amada por Dios o amiga de Dios: es alguien que ha tomado conciencia de ser elegido por Dios y que con la elección ha empezado una relación basada en el

5. Esto ya lo había afirmado en su comentario J. Schmid, a.l., y lo reafirma J. Fitzmyer.

6. Cfr., El diccionario Liddell & Scott, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968.

7. «Because Luke dedicates the two volumes to Theophilus, it means that his opus is not a private writing; Theophilus stands for the Christian readers of Luke's own day and thereafter.» Cfr., FITZMYER, J.A., *The Gospel According to Luke I-IX*, AB, 28, Doubleday & Company, Garden City, 1981, p. 300.

8. Las veces que aparece en Hechos, mencionadas en la cita 3, se dirigen al procurador Felix (Hechos 23,26; 24,3) o al procurador Festo (Hechos 26,25).

amor; el lector es una persona que desea profundizar el conocimiento que ya tiene de lo referente al Evangelio y que desea una mayor consistencia de su fe.

En el contexto inmediatamente anterior a la perícopa de Lucas 1,26-38, comienza el autor la presentación de los hechos con el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1,5-25). Este texto da un marco amplio de relaciones que integra no sólo lo referente al Bautista, sino, se puede decir, a toda la historia anterior de Israel. El mismo estilo y el lenguaje empleados parecen ubicar al lector en un ambiente patriarcal antiguo.

EL CONTEXTO PRÓXIMO: LUCAS 1,26-38

Por obvias razones de brevedad, en esta nota nos interesamos en la primera parte del saludo del Ángel a María: *¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!* Pero esta pequeña frase se halla en íntima relación con toda la perícopa. Ésta, a su vez, se halla muy bien integrada tanto en el Evangelio de la Infancia, como en toda la obra de san Lucas.

Una primera observación sobre este contexto se refiere al género literario. Se pudiera comparar con lugares del Antiguo Testamento en los que se presenta el anuncio del nacimiento de algún niño que tiene o va a tener un papel importante en la historia del pueblo elegido. Los comentadores suelen mencionar los ejemplos narrados en Génesis 18,9-15 y en Jueces 13,2-7. En el texto del Génesis se halla el anuncio del nacimiento de Isaac: la iniciativa y el anuncio provienen de Dios; el hijo que se anuncia guarda estrecha relación con la promesa fundamental dada a Abraham; la aparición del Señor a Abraham, narrada como lo más natural, aunque no lo diga expresamente el texto, parece dar a entender que Abraham es consciente de hallarse en la presencia de Dios y por eso se postra por tierra⁹: la noticia de la aparición no ofrece en sí ninguna dificultad al narrador o al lector del Génesis. Lo más llamativo del anuncio de este nacimiento se halla en el hecho de ser Abraham y Sara dos personas de edad avanzada: el hijo que va a nacer se puede y debe considerar como un don muy especial de Dios; el obstáculo de la edad no lo es para la omnipotencia de Dios. Las semejanzas de este pasaje con Lucas 1,26-38 son evidentes. En Jueces 13,2-7 el texto refiere el anuncio del nacimiento de Sansón: también acá la iniciativa es de Dios y la realiza el *Ángel de Jahweh*; la narración empieza con una noticia acerca de la esterilidad de la futura madre de Sansón; el anuncio se hace directamente a la madre del niño, se le pone de presente su

9. Cfr., Génesis 18,3: *...se postró en tierra y dijo: Señor... ('Adonay')*.

esterilidad, se le comunica la concepción y el futuro nacimiento, y se indican algunas normas que deberá guardar ese niño. Hacia el final del anuncio se comenta que ese niño va a empezar a *salvar a Israel de las manos de los filisteos*. En el relato que sigue se menciona el proceso de la aparición del Ángel de Jahweh también a Manoaj, el padre de Sansón, y al final se da noticia de la función del Espíritu de Dios en la misión de Sansón. También en este caso son evidentes algunas semejanzas con el texto de Lucas 1,26-38.

Otro género frecuente en el Antiguo Testamento y que se suele citar como antecedente y marco de referencia para el caso de Lucas 1,26-38, es el de la narración de alguna vocación. Los elementos de este género son: la interpelación, la vocación, la objeción, la solución de la objeción, y la misión.¹⁰ En el caso de Lucas 1,26-38, los vestigios del género vocación estarían en los siguientes elementos: la presentación y el anuncio inicial del ángel, que harían las veces de la interpelación; en el anuncio de haber hallado gracia ante Dios y la maternidad, que indicarían la vocación de María; en la pregunta de María al ángel, que hace las veces de la objeción; en la respuesta del ángel, que da la solución; en la mención del hijo y la respuesta de María, que indicarían la misión. Hay varios otros elementos que se pueden mencionar y que complementan los datos que hacen posible la relación del texto de Lucas con el género vocación: las frases *el Señor está contigo y no temas*, etc.

No parece pertinente plantear una alternativa: anuncio del nacimiento de un hijo, o relato de vocación. El autor se muestra como un gran conocedor de las tradiciones bíblicas y como un escritor que utiliza sus recursos con grande habilidad. En el texto, como se ha visto, se deben identificar elementos de los dos géneros. San Lucas emplea con libertad y maestría lo que cada género le brinda para sus propios propósitos. Nos hallamos ante un texto sintético, sencillo y solemne a la vez, que resulta ser de una admirable riqueza y densidad.¹¹

10. Ejemplos de vocación pueden ser: la de Moisés (Éxodo 3,1ss); la de Isaías (Isaías 6); la de Jeremías (Jeremías 1, 2ss).

11. I. De la Potterie reconoce la riqueza y complejidad del texto con estas palabras: «Es tal la riqueza y profundidad del texto de Lucas 1,26-38, que nos vemos forzados a limitarnos a lo esencial.» Cfr., DE LA POTTERIE, I., *María en el misterio de la alianza*, BAC, Madrid, 1993, p.42.

ANÁLISIS FUNCIONAL DEL CONTEXTO PRÓXIMO

En la parte introductoria del relato, san Lucas relaciona lo que va a presentar con el anuncio anterior: *En el sexto mes...* (versículo 26). Es una manera de insinuar las múltiples relaciones de todos los pormenores de su relato. Inmediatamente después, presenta a los protagonistas, actores y personas relacionadas, lo mismo que algunas circunstancias o datos que ofrecen al lector un sinnúmero de sugerencias para ser tenidas en cuenta. Los protagonistas son: Dios y una virgen; un actor que cumple una mediación indispensable es el ángel Gabriel; un lugar geográfico que brinda una configuración histórica al relato: Nazaret; una persona relacionada: José; y una institución que integra y trae al presente una buena parte de la historia de Israel: la casa de David. El narrador lo sabe todo. Como se puede ver, hallamos elementos que dan un colorido enteramente terrestre al relato (en el sexto mes, Nazaret, una virgen llamada María, prometida en matrimonio a José), y elementos que, por su naturaleza, no son de este mundo sino que pertenecen al mundo trascendente de Dios (Dios, el ángel Gabriel). El sustantivo *virgen* y la mención de la *casa de David*, permiten una referencia casi espontánea al célebre texto de Isaías 7,14. La ramificación y las raíces de este pasaje son realmente muy ricas. Con estos datos de la parte introductoria del relato de Lucas, el lector ideal (Teófilo) deberá prepararse para tomar parte en un evento particularmente denso de la realización histórica del designio de Dios. Para este lector, los datos que ofrece la introducción no deben ser un enigma: de un modo especial, debe saber quién es Dios, qué función tiene y cómo explicar la mediación del ángel; qué importancia tiene y qué insinúa la mención de la casa de David; igualmente, los datos del personaje central de la escena (una virgen llamada María, prometida en matrimonio a José), deben concentrar su atención, porque todo orienta hacia ella. Estos dos elementos de la presentación de María van a jugar un papel muy importante en el resto de la perícopa. Para el lector moderno, la noticia del envío del ángel de parte de Dios ofrece una dificultad especial: lo ubica ante una realidad trascendente que rompe los esquemas de lo que habitualmente se considera histórico. Para el autor, sin embargo, este dato cumple una función importante, precisamente por poner en evidencia que la iniciativa y el origen de todo están en Dios mismo. Lo que en sentido estricto interesa es que María (y el lector) perciban que todo procede de Dios: una ulterior precisión de los vestigios que deja esa mediación en la historia, será demasiado difícil.¹²

12. La pregunta acerca de cómo se pudo enterar Lucas del envío del ángel de parte de Dios, queda también sin respuesta precisa. Se sabe que Lucas investigó todo cuidadosamente desde el principio: esto caracteriza su método, como lo afirma en el prólogo, pero no ilustra todas las realidades ni los aspectos que él investiga.

La descripción inicial de las circunstancias, la mención de los protagonistas y personas o realidades implicadas, es sólo la introducción de una unidad narrativa en extremo rica. Se percibe inmediatamente la profunda unidad y el entrelazamiento de todos los elementos. La vocación y la misión de la maternidad de María ocuparán un puesto determinante. Como se ha dicho antes, aquí nos vamos a concentrar en la primera parte del saludo del Ángel a María.

LUCAS 1,28: ¡ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO!

Esta pequeña frase consta de tres partes que se pueden identificar con facilidad:

- a) El imperativo *Alégrate*;
- b) la persona a quien se dirige, mencionada con un participio, y
- c) la afirmación final *el Señor está contigo*. En esta frase se concentran de un modo especial tanto los comentaristas de todo el Evangelio como los estudios particulares. A manera de ejemplo, se pueden citar escritos de I. De La Potterie.¹³

El imperativo *Alégrate*:

Desde el punto de vista gramatical, este es un imperativo (segunda persona, singular). El diccionario de Liddell & Scott menciona dos modos de usarlo: uno es el de entenderlo como un imperativo del verbo *alegrarse*; y otro el de una especie de saludo equivalente más o menos al saludo latino *ave*.¹⁴ Este segundo modo fue el que empleó la Vulgata, y explica algunas traducciones de lenguas modernas, entre otras, la más corriente en castellano (*Dios te salve*); es, además, un saludo normal en ambientes griegos, que corresponde bien a una redacción griega de Lucas, de cultura griega y para lectores griegos.¹⁵ Pero una buena parte de

13. Cfr., DE LA POTTERIE, I., κεχαριτωμένη, en «Lucas 1,28. Étude philologique», *Bi*, 68 (1987), 357-382; - Id., κεχαριτωμένη, en «Lucas 1,28. Étude exégétique et théologique», *Bi*, 68 (1987), 480-508. DE LA POTTERIE, I., *María en el misterio de la alianza*, BAC, Madrid, 1993.

14. Cfr., LIDDELL & SCOTT, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1977, s.v.

15. Se suele observar, además, que en la hipótesis de un substrato semita de este elemento de la tradición, el término que Lucas hubiera encontrado no sería *χαίρει* (*chaíre*), sino *שלום* (*shalom* = paz), ya que este término representa el uso más frecuente entre los semitas. Si a pesar de ello empleó el término más usual entre los griegos, se debe a razones especiales. En esta anotación se apoya también la opinión que relaciona el término con los lugares de los LXX que permiten ver alguna referencia con la «Hija de Sión».

comentadores prefiere actualmente entenderlo como un imperativo presente del verbo alegrarse.¹⁶ Estudiosos como R. Brown y J. Fitzmyer¹⁷ discuten, sin embargo, con alguna amplitud la opinión de Lyonnet y prefieren considerar el término como un saludo y no lo toman propiamente como imperativo del verbo alegrarse. Al mismo tiempo, en su análisis consideran que la referencia a lugares del Antiguo Testamento en donde se halla, junto con este imperativo, la interpelación a la *Hija de Sión*, no tiene mucha consistencia. La propuesta de Lyonnet, con todo, se basa en observaciones objetivas y serias. Se debe recordar que el contexto de la frase tiene un marcado colorido que permite evocar el lenguaje de los LXX. El texto de san Lucas quiere ser un texto narrativo. Por serlo, no debe aparecer excesivamente recargado. No es extraño que el autor emplee recursos sencillos pero densos de simbolismo o alusiones a realidades que él puede considerar implicadas o que se pueden relacionar con lo que intenta presentar. Por ser muy conocedor de los LXX, pueden ser suficientes algunos pocos rasgos para sugerir al lector figuras o hechos que enriquecen considerablemente la comprensión de lo que expone en el presente.

Los lugares más pertinentes del Antiguo Testamento en donde se lee el mismo imperativo *alégrate*, son los siguientes: Sofonías 3,14 y Zacarías 9,9.¹⁸

Estos dos textos son de épocas muy distintas. Tienen varios elementos en común. En ambos lugares prevalece el tono de alegría en un anuncio que se dirige a Jerusalén, personificada con la expresión *Hija de Sión* (Sofonías 3,14; Zacarías 9,9; cfr., también Zacarías 2,14), o *Hija de Jerusalén* (Sofonías 3,14; Zacarías 9,9). En ambos textos se halla un anuncio de una inminente intervención benéfica de Dios que pone fin a una situación de abatimiento. El anuncio incluye la mención de Jahweh como Rey de Israel que *está en medio de ti* (Sofonías 3,15.17) o que *viene a ti* (Zacarías 9,9). Del primer texto se pueden subrayar dos elementos: la expresión *no temas* y la mención de Dios como *poderoso salvador*; del segundo, la descripción

16. Schürmann, H., en su comentario, cita como representantes de esta opinión a: Sahlin, Lyonnet, Laurentin, Audet, Gewiess, Voss, Backherms; cfr., SCHÜRMANN, H., *o.c.*, nota 22, p.43.

17. Cfr., BROWN, R.E., *The Birth of the Messiah*, A.B., Doubleday & Company, Garden City, N.Y., 1977, pp. 320-324; FITZMYER, J.A., *The Gospel According to Luke I-IX*, A.B., Doubleday & Company, Garden City, N.Y., 1981, pp. 344s.

18. El imperativo *alégrate* se halla con el mismo verbo en los LXX, coincide con el que aparece en Lucas 1,28; el texto hebreo tiene en el primer caso el verbo *ranni* y en el segundo el verbo *gili*. Los LXX presentan un adverbio que refuerza el imperativo tanto en Sofonías como en Zacarías (cfr., σφόδρα); la Biblia Hebrea tiene el adverbio sólo en Zacarías 9,9.

humilde de la *llegada del rey*, la proclamación de la *paz y el destino universal* de la intervención de Dios. La personificación de Jerusalén como la *Hija de Sión* da a los textos una acentuación de las relaciones interpersonales de cercanía y de afecto que de por sí es fuente de alegría y esperanza. El adverbio que presenta en los dos lugares la traducción de los LXX (cfr., nota 18), elimina la posibilidad de entender el verbo como un simple saludo: quiere decir esto que en el nivel de la traducción griega se entendió como un verdadero imperativo. Esta interpretación es, por lo demás, obvia, ya que en el texto hebreo no hay saludo sino imperativo de verbos diversos pero con significado prácticamente idéntico (*alégrate*).

La pregunta lógica es si para san Lucas la expresión *chaire* es únicamente un saludo o si se debe tomar como un verdadero imperativo del verbo *alegrarse*. A favor de la primera posibilidad se pudiera mencionar la anotación que se lee en el versículo 29: *Ella se conturbó por la palabra y reflexionaba acerca de qué tipo de saludo era ese*.¹⁹ A la palabra del ángel se le da el nombre de saludo. Pero, la causa de la turbación de María no es por haber sido saludada, sino por una especie de enigma contenido en el saludo: *¿qué tipo de saludo era ese?* Se puede decir que la expresión es en sí ambigua o que es susceptible de varias interpretaciones. San Lucas dejó la ambigüedad: el aspecto de saludo podía tener mucho sentido para el mundo griego; pero el enigma adicional que incluía *ese tipo de saludo* podía perfectamente insinuar que los antiguos oráculos de alegría, esperanza, anuncio de la inminente intervención de Dios a favor de su pueblo, de su Reino y de su presencia en medio de ellos —oráculos proféticos dirigidos a la Hija de Sión como personificación especial de todo el pueblo— tenían ahora su máxima significación en la era escatológica, al recibir una especie de cumplimento y al ser dirigidos a María como representante de todo el pueblo nuevo de Dios. Si esta apreciación es correcta, el imperativo *alégrate* inaugura de algún modo la era mesiánica, el tiempo escatológico, el Nuevo Testamento. A María no había que decirle *Hija de Sión* o cosa parecida porque la expresión se emplea para dirigirse a Jerusalén como lugar geográfico y concreción de la elección de Dios. A María simplemente se le dice *alégrate*, con total inmediatez: ella no es simplemente signo ni símbolo de la elección de Dios o del pueblo elegido: en ella se concentra ahora, en la era mesiánica, la elección definitiva de Dios.

19. . Algunos comentaristas, basados en expresiones rabínicas, manifiestan la extrañeza que resulta al consignar que el ángel saluda a María; cfr., GRUNDMANN, a.l., pp. 55s, en donde cita a Strak & Bilerweck, II, 99 (Qid 70^a: So hat Shemuel gesagt: Man erbietet einer Frau keinen gruß); Cfr., RENGSTORF, a.l.

La persona a quien se dirige, mencionada con un participio

La expresión *llena de gracia* (κεχαριτωμένη = *kecharitoméne*). Esta es la traducción directa y literal de la expresión de la Vulgata: *gratia plena*. De la Vulgata pasó a casi todas las lenguas modernas. Se debe reconocer que no es una traducción muy exacta del término griego: de éste conserva el valor del término *gracia*. El adjetivo *plena* es sólo una interpretación que trata de suplir la insuficiencia de la expresión para que la traducción se asemeje al original griego. En el mejor de los casos, podría insinuar algo de las realidades propias de *la plenitud de los tiempos*.

La segunda palabra que, según san Lucas, dirige el ángel Gabriel a María, también con total inmediatez, como si se tratara de un nombre propio, es en el texto griego un participio perfecto pasivo del verbo χαριτώ (= *charitoó*). Para la interpretación correcta de este término será indispensable tener muy presente el análisis gramatical y filológico de esta expresión.

Los puntos más importantes de este análisis son:

- Por ser un participio perfecto, se debe suponer una acción (la indicada con el verbo *charitoó*) cumplida en María en el pasado, pero cuyo efecto permanece en el presente.
- Por ser un participio pasivo, la acción indicada con el verbo fue cumplida en María y a favor de María: ella recibe o es afectada por la acción; el sujeto de la acción tan sólo se insinúa: el texto, el contexto y referencias bíblicas análogas, orientan hacia Dios como agente de dicha acción.
- El verbo *charitoó* es un verbo que los gramáticos y los diccionarios clasifican como causativo.²⁰ La raíz del verbo contiene el término *gracia* (χάρις). Se debe decir, entonces, que el sujeto de la acción indicada con este verbo efectúa, causa, obra algo que afecta a María. María, el sujeto pasivo de la acción, queda afectada por algo que es obrado por Dios. La acción, en sentido estricto, recibe el nombre de *gracia*, y es algo que se cumplió plenamente en el pasado (es el valor del perfecto griego).

20. Cfr., LIDDELL & SCOTT, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1977, s.v.; BLASS-DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1961, § 108,1: *Mit -σθν werden Faktitiva gebildet, meis zo o-Stämmen*. Para un estudio completo y amplio de este asunto, nos remitimos al artículo citado de DE LA POTTERIE, I., Κεχαριτωμένη, en «*Lucas 1,28. Étude philologique*», *Bi* 68 (1987), pp. 357-382, especialmente en las páginas 365ss.

– Para la precisión del texto, contribuye de manera determinante el sentido de la palabra *gracia*, porque ella indica la acción precisa que el agente causa en María. Por su cercanía, surge con espontaneidad la referencia al texto de Lucas 1,30: *No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios*. Estos dos lugares tienen, sin duda, una relación intrínseca ya que en ambos está presente algo que tiene que ver con la *gracia*; pero se trata de dos momentos y de dos realidades muy diversas: el texto del versículo 30 está íntimamente relacionado con la misión de la maternidad de María y formula en sentido estricto la elección de Dios para esa misión. El participio, en cambio, del versículo 28 tiene una formulación independiente, absoluta, y se concentra en María, se pudiera decir *de entrada*. En ese participio hay un agente (*Dios*), una acción (*afectar con la gracia*), una persona beneficiada (*María*). Dado que el término *gracia* no se debe tomar como si fuera una cosa, lo que se percibe como resultante es *una relación muy peculiar* del Agente que afecta o produce la acción (*Dios*), con el ser afectado o beneficiado (*María*). Al llamar a María *agraciada*, se formularía el aspecto causativo del participio verbal (en sentido pasivo) y el contenido de la acción de Dios; pero quedaría muy restringido el sentido si se entendiera sólo el aspecto estético del término. La acción causativa de la que Dios es el agente y de la que María ha sido beneficiada (afectada por la gracia), aconteció antes de mencionar propiamente la elección y la misión. Sin duda ese hecho, como se ha dicho, tuvo lugar en vistas a lo que enseguida se mencionará: la llamada a ser la madre del Mesías. Esto quiere decir que la relación tan peculiar con Dios va más allá de la elección. En el artículo ya varias veces citado de I. De la Potterie, él traduce el término como *transformada por la gracia*.²¹

Se debe reconocer la dificultad de la traducción del participio perfecto pasivo (*kecaritwmevnh*). El análisis que se acaba de mencionar pone, de todos modos, en evidencia la riqueza enorme de este participio. Si la *gracia*, por su propia esencia, es de Dios, si es actuada por Él y si es anunciada de parte de Él, lo que está comunicando y proclamando es un hecho que ha asumido a María, que la ha afectado y, como sugiere I. De la Potterie, *la ha transformado*. La positividad de esta acción podrá ser ilustrada con varias expresiones: santidad, plenitud de la gracia (cfr., la traducción de la Vulgata), concepción inmaculada. Por ser fruto de la iniciativa de Dios, hay que subrayar también el matiz de la total gratuidad. Pero una vez cumplido ese hecho, el lector solamente puede constatar, reconocer y admirar todo lo que significa en María para el pueblo nuevo de Dios.

21. Cfr., DE LA POTTERIE, I., Κεχαριτωμένη, en «Lucas 1,28. Étude exégétique et théologique», *Bi* 68 (1987), pp. 480-508; especialmente en las páginas 494ss.

La afirmación final *el Señor está contigo*

Esta fórmula tiene algunas semejanzas con otras: una en primera persona (*Yo estoy o estaré contigo*), y otra en tercera persona (*el Señor está con...*). La primera se halla en textos que narran una vocación para una misión especial: se pronuncia para dar solución a lo que se suele llamar la objeción del llamado (cfr., Éxodo 3,12; Jeremías 1,8). La segunda se lee en textos narrativos de hechos que permiten constatar dicha presencia (por ejemplo, Génesis 39,2.3.21.23) o en textos que narran vocación. La fórmula que se halla en la narración de la llamada de Gedeón es muy parecida a la de Lucas 1,28: la pronuncia el Ángel de Jahweh, y se dice en el primer momento de su aparición; en Gedeón suscita una pregunta que pone en evidencia una contradicción entre el sentido de dicha afirmación y la situación concreta de los problemas que vive el pueblo; en María suscita una reflexión en la que examina el tipo de saludo que acaba de escuchar (Lucas 1,29).

El texto de san Lucas 1,28 forma parte del contexto cercano amplio en el que se narra la vocación de María o en el que se anuncia el nacimiento de un niño que tendrá una misión especial. Si cumple una función en la estructura de vocación, ésta sería la de la interpelación. No es solución a ninguna objeción: ésta se hallará después de anunciar la misión de la maternidad. El texto es eminentemente afirmativo y forma parte de lo que suscita la pregunta que se hace y analiza María acerca del tipo de saludo que le da el ángel Gabriel. Se puede decir que es una especie de aposición en paralelo sinónimo con el participio con el que se interpela a María. Toda la frase, desde luego, tendrá mucho que ver con la futura misión que de parte de Dios recibirá María. Pero María, y el lector, la perciben de entrada: la invitación que con este recurso narrativo hace san Lucas es la de ubicarla precisamente en María, antes de enterarse de la llamada tan especial y única de la maternidad del Hijo del Dios altísimo.

La afirmación, en todo caso, indica una solidaridad muy peculiar de Dios con María, una presencia cuya iniciativa es de Dios. Esta presencia debe tener relación muy cercana con el contenido del participio *afectada, transformada por la gracia*.

CONCLUSIÓN

El lector, a imitación de la actitud de María, seguirá tratando de entender y asumir el significado de todo esto: una afirmación de tal magnitud lleva también a seguir la lectura y a contemplar y admirar la intervención de Dios que se concentrará en María, en lo que en ella y por ella acontecerá. Si admiramos todo esto y si no acabamos nunca de aproximarnos al misterio de la obra de Dios en Cristo, esta misma admiración debe comenzar por lo que san Lucas consigna en 1,28. Tal vez

sea necesario, para esta labor de aproximación al misterio, intentar asumir las actitudes que el mismo san Lucas sugiere a todo lector de su obra: ser, como Teófilo, personas que buscan no sólo una instrucción somera de *lo que ha sucedido entre nosotros*, sino que se esfuerza por lograr una mayor solidez, y que por sentirse amado por Dios y amigo de Dios, trata de aproximarse no sólo con fe, sino también con un grande amor al Dios que *ha transformado a María con su gracia y que está con ella*.